

# SERMON

DE SAN BERNARDO,

PREDICADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON SANTIAGO BENCOMO,

*Obispo de Astorga.*

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SEYMOUR

DE SAN BERNARDO.

PRELUDIO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR D. JUAN

DE SAN BERNARDO

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCC. XLVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

S E R M O N

D E S A N B E R N A R D O.

*Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te.*

Mirad que hemos dexado todas las cosas, y te hemos seguido. *S. Mat. cap. 19.*

**N**O dexar cosa alguna de quantas se posee, ó puede llegar á poseer, ese es el sistema de un avárol, cuyo corazon es semejante al mar, donde por mas que entren todos los rios, jamás se satisface: *omnia flumina intrans in mare, et mare non redundat.* Dexar solo las cosas que nos estorban en nuestro destino, y conservar las que no estorban á manera de los enfermos que se abstienen de todos los manjares no eivos, pero comen de los saludables, eso es del prudente; de Sócrates, del mismo Salomón, que decia al Señor: no me deis ni pobreza que me precipite, ni riqueza que me corrompa; pero concededme un moderado sustento: *paupertatem, et divitias ne dederis mihi, sed tantum tribue victui meo necessaria.* Pero dexar absolutamente todo, sin reservarse cosa alguna: mirarse como un moribundo, que dispone de

todo sobre la tierra , y no se reserva sino el cielo : esto no puede ser sino de los Santos , que quieren seguir perfectamente al que nació en un establo , vivió sin tener donde reclinar su cabeza , y murió en una cruz : *ecce nos reliquimus omnia , et secuti sumus te.*

2. Pero entre los Santos mismos hay esta considerable diferencia , que unos solo dexaron todas las cosas en el afecto , porque tuvieron muy pocas que dexar en el efecto : tales fueron Pedro , Andrés , Jacob y Juan , que no tenían más posesiones que una barca. Otros como Matéo pudieron decir realmente que habían dexado todo , porque los grandes bienes que poseían les proporcionaban efectivamente todo. Estos fueron , sin duda , más valerosos , porque tuvieron mayores obstáculos que vencer para hacerse Discípulos del Señor ; aquellos fueron más felices , porque tuvieron ménos espacio que correr para llegar á él. Unos y otros vendieron quanto poseían para comprar el campo donde estaba la margarita del Reyno de los cielos ; pero unos lo compraron más caro , vendiendo grandes tesoros , grandes honores , grandes placeres : otros más barato , dexando solo sus pequeños intereses. Pero de ambos es verdad decir , que dexaron quanto

tuvieron por seguir á Jesucristo: *ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te.* Mat. 23. 3. ¿Y en cuál de estas dos clases pensais colocar al grande Santo cuya memoria celebramos? ¿Con quién compararemos al verdaderamente incomparable S. Bernardo? ¿Con Pedro, ó con Matéo? Paréceme que debemos compararlo con ambos: con Matéo por la grandeza de los bienes que dexó, y con Pedro por la generosidad con que los despreció. En él se reunieron las disposiciones interiores de éste con las proporciones exteriores de aquel, y resultó un héroe tan extraordinario y tan singular, que no lo ha habido hasta aquí, y quizá no lo habrá igual en toda la série de los siglos. Porque, señores, ¿dónde, cuándo, ó cómo podremos encontrar un hombre tan colmado de los honores, y de todos los bienes de este mundo, y que haya huido tanto de ellos? ¿Un Doctor de la Iglesia, un pasmo de sabiduría sin haberla aprendido de nadie, y que ménos presume tenerla? ¿Un Anacoreta en medio del siglo, y un Apóstol en medio del desierto? ¿Una alma tan unida á Dios, y tan ocupada en los mayores negocios? ¿Un espíritu que sea al mismo tiempo la luz de los sábios que dirige, el consuelo de los pecadores que convier-

te, la paz de los pueblos que reconcilia, el azote de las heregías que destruye, el perseguidor de los cismas que extingue, el alma de los Concilios que congrega, el Patriarca de los Monges que forma, el apoyo de los Reyes que sostiene, el Maestro de los Papas que gobierna? En una palabra, ¿dónde hallaremos un hombre, si no es éste, que haya sido todo, y lo haya dexado todo por Jesucristo: *ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te.*

4. Bernardo, mis hermanos, seria siempre, como él se reputaba á sí mismo, la quimera de su siglo, si la Santa Iglesia no lo propusiera como el exemplo y el asombro del nuestro. Yo me perderia en esta multitud y contrariédad de idéas, si no me atuviera al Santo Evangelio que se acaba de cantar para formar su elogio: por eso no haré mas que repetir literalmente lo que nos dice aplicado á Bernardo, y es, que dexó al mundo, y siguió á Jesucristo. Pero añadiré estas dos palabras, que descubren todo su mérito: que dexó al mundo todo quanto se le puede dexar, y siguió á Jesucristo todo quanto se le puede seguir: *ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te.* Para executar lo con el fruto que corresponde, recurramos á la que él tenia por Madre, y que tenia á él por

Hijo ; á quien él miraba como el objeto de sus continuas alabanzas, y que miraba á él como el depósito de sus continuos favores : digámosle fervorosamente : *Dios te salve , María , &c.*

PRIMERA PARTE.

5. Si el hombre , mis hermanos , hubiera perseverado tal como Dios le crió , dueño de todas las cosas , señor de las demas criaturas , y habitador del Paraíso , no hubiera tenido jamás que renunciar esta felicidad , porque ésta era el verdadero destino para sí , y para todos sus descendientes. Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza , dixo el Señor , para que presida los peces del mar , las aves del cielo , las bestias , y todo lo que se mueve sobre la tierra. Pero habiendo sido por su culpa arrojado de este afortunado lugar , y puesto un Querubín en su entrada para que no le permitiese volver á él , tenemos que llorar toda nuestra vida la felicidad que perdimos. Así , ¿ qué engañado vive el infeliz que la busca ! ¿ Pero qué alucinado el que cree haberla hallado ! Sus imaginarios placeres no son mas que un veneno mortífero , que despues de un sorbo de dulzura le despedazan las entrañas : sus riquezas un polvo vil , que ahoga su corazon ; y

sus honores un humo, un vapor, una sombra, que se le escapa sin llegar á poseerla. Por esta causa la Religion Cristiana, establecida por la misma verdad, nos obliga á renunciar al mundo y sus pompas, á huir el mundo y sus peligros, á crucificar el mundo y sus concupiscencias; y por eso Bernardo creyó mas fácil andar por sobre espinas sin herirse, ó abrigar en su seno asquas sin quemarse, que vivir en medio de tantos lazos sin perecer en ellos. Pero ved hasta qué punto llegó á dexar las riquezas del mundo, los honores del mundo, los placeres del mundo: *ecce nos reliquimus omnia.*

6. Las riquezas del mundo, ved aquí la tentacion mas general de este enemigo de nuestra alma para los infelices mortales, infundirles una hambre rabiosa del oro, obligarles á atravesar la inmensidad del mar, y arrostrar los mayores peligros en busca del dinero, y hacerles que adoren y que esperen, no del Dios verdadero, sino de Manmon, de una divinidad de plata, la abundancia de sus frutos, la defensa de sus intereses, el socorro de sus necesidades, y la fuente de todos sus bienes. Cristianos ciegos, ¿ cómo quereis reunir en un solo punto la luz y las tinieblas: sacrificar en un mismo Altar á Cristo y á Belial: dividir

vuestros sentimientos entre un vano ídolo y el que pide que le ameis con todo vuestro corazón, con toda vuestra alma, y con todas vuestras fuerzas? ¿No veis que no es posible servir á dos señores, y que quantos sacrificios hagais por el uno, han de ser otros tantos desacatos para el otro? Por eso decia nuestro Salvador: que era mas fácil entrar un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el Reyno de los cielos.

7. Tal fué la tentacion con que el mundo acometió á Bernardo desde ántes de nacer; porque la casa de su padre era de las más ricas y opulentas del país. Pero tambien la Divina Providencia que le destinaba para vencedor del mundo, le cubrió desde entónces con el escudo inexpugnable de la pobreza: su piadosa madre, habiendo concebido grandes esperanzas de Bernardo desde que lo tenia en su vientre, se propuso criarlo con la misma escaséz y economía que si fuera de la fortuna inferior del pueblo. Así desde que nació el Santo Niño no vió mas que exemplos heróycos de desprecio del dinero, de liberalidad con los necesitados, y de un cristiano ódio á la avaricia, como á la raíz de todos los males. Á estas lecciones exteriores juntó Dios sus gracias interiores, una

luz sobrenatural que le descubría la nada de estos tesoros imaginarios, y un corazón naturalmente desapegado de todos los bienes terrenos. Por consiguiente, reservar para los pobres los manjares mas delicados, y los vestidos mas ricos, ved aquí la primera pasión del pequeño Bernardo. Sin embargo él aspiraba ya á cosas mas grandes, á excusarse de todo, y á no tener que dar cosa alguna. Deseaba un lugar que solo produxese el sustento absolutamente necesario para la vida, y una vida que no tuviese mas necesidad que del sustento absolutamente necesario.

8. Tal era, y tal le pareció el desierto del Cister, adonde se enderezó secretamente con aquellos de sus hermanos, á quienes pudo inspirar el mismo desapropio. Fervoroso Bernardo, ¿podrás tú trocar el palacio magnífico de las fuentes donde has vivido por esa celdilla de piedras mal puestas donde vas á vivir? ¿la cama blanda, que convidaba al sueño, por esa tierra dura donde arrojarás tus miembros rendidos del trabajo? ¿los costosos vestidos de que usabas por ese tejido de cortezas de árboles con que se cubrirá tu desnudéz? ¿la variedad de manjares que te servian por ese pan de cebada mezclado con ceniza, y esas hojas de ye-

dra cocidas con agua y sal? Sí pudo, señores, y dentro de poco tiempo habia aborrecido ya las riquezas en tal grado, que habiendo ido á visitarlo una hermana suya con aquel fausto, que correspondia á su clase, no quiso verla. Huye luego de aquí, chimenea adornada, le mandó á decir con uno de sus hermanos; de modo que la infelíz avergonzada del desayre, y tocada de la Divina gracia, le pidió consejo para dexar al mundo.

9. Si yo tuviera este mismo espíritu de Bernardo, hermanas mias, ¿qué no podria deciros ahora, viéndoos presentar á este templo quizá con mayor fausto que la hermana de aquel siervo de Dios? ¿Y qué no executariais vosotras, si tuvierais la docilidad de aquella illustre matrona? Aquí mismo empezariais á llorar los escándalos pasados, y á tomar medidas para precaver las caidas futuras: ofreceriais vuestros aderezos para el socorro de los pobres; y en vez de dexaros obsequiar por esa tropa de amantes que os galantéa, buscariais un asilo seguro donde pudiérais dexar para siempre aquellas pompas que renunciásteis en el Bautismo, y acabar vuestros dias en la pobreza bienaventurada del Evangelio. Así lo executó Umbelina, así lo habia executado Magdale-

na, y así lo executarán todas las almas que quieran imitar el desapropio de Bernardo.

10. Nacia esta pobreza en nuestro Santo de aquella humildad de espíritu, que él opuso á la tentacion mas perversa que puede sufrir el hombre, y es la soberbia de la vida, ó el deseo inmoderado de su exáltacion. Tentacion, en que cayó el mas hermoso de los Ángeles Lucifér, suponiéndose semejante al Altísimo: tentacion, en que cayeron nuestros primeros Padres, queriendo saber el bien y el mal, del mismo modo que una divinidad: tentacion, en que cayó Nabucodonosór, quando se atribuyó á sí mismo sin respecto á Dios la gloria de haber edificado la gran ciudad de Babilonia: tentacion, en que cayó Herodes, oyendo lleno de complacencia que el pueblo decia al oír sus palabras: esta no es voz de un hombre, sino del mismo Dios. Pero estos mismos exemplos nos enseñan que no hay pecadores, á quienes el Señor resista con mas rigor, que á los soberbios. Luzbél fué al instante precipitado en los abismos: Adán y Eva arrojados del Paraíso: Nabucodonosór condenado á comer paja con las bestias; y Herodes consumido por los gusanos.

11. Nada de esto pudo suceder al humilde

Bernardo, porque abismado en su propia nada, se reputaba por la criatura mas vil del universo. Fiel imitador del grande Arsenio, jamás se le oyó tomar en la boca la grandeza de su casa: así dexaba de intento para los otros monjes los ejercicios mas honrosos, y él se reservaba los mas despreciables. ¡Quánto edificaba el ver á un hombre, que merecia el primer lugar entre los nobles, entre los sábios, y aún entre los santos, ocupado en cabar la tierra con su azadón, en condimentar el sustento, y en asear los vasos inmundos de los enfermos! Si la Europa entera lo reputa por un hombre, de Dios á causa de su extraordinaria santidad, ¡ah, qué amargura para su humilde corazón! Yo no soy ese que vosotros pensais, decia con lágrimas: *non sum talis qualis putor*. Yo no soy mas que un monstruo moral, que teniendo algo de todos los estados, no puede cumplir con ninguno: *monstruosa vita mea*. Ni soy Monge, porque vivo lo mas del tiempo fuera del desierto: ni seglar, porque hago profesion de Monge: así no soy mas que una quimera, que merece todo el desprecio y la burla de su siglo: *quimera mei sæculi*. Por eso rehusó invenciblemente las Mitras y demas honores con que los Sumos Pontífices intentaron remunerar su mérito. En

fin, baste deciros, que quizá no ha habido en la Iglesia quien haya merecido mas obsequios que Bernardo por sus servicios singulares; pero tampoco ha habido otro que ménos crea merecerlos.

12. ¡Ó humildad divina! tú produces en nosotros la verdadera grandeza. ¿No veis, hermanos míos, como en una balanza quando baxa un extremo sube necesariamente el otro? Pues del mismo modo quando baxamos en nuestro concepto, subimos en el de los demas; y al contrario baxamos en el de los demas quando subimos en el nuestro. Así Saúl subió al trono de Israël reputándose el mas desproporcionado, por ser de la última casa, y de la última tribu. Así Abigail, Esthér, Sunamitis, de un estado comun llegaron á ser reynas. Así el Bautista fué el mayor entre los nacidos, suponiéndose una mera voz que clamaba en el desierto; y así la Santísima Vírgen mereció ser Madre de Dios, creyéndose solamente la esclava del Señor, quando el que es Omnipotente hizo grandes cosas en ella, derribando á los poderosos de su trono, y levantando á los humildes. Ahora podreis entender bien la fuerza de esta máxima tantas veces repetida por nuestro Salvador: el que se exalta será humillado, y el que

se humilla exáltado. Segun esto ¿os exáltais, soberbios? pues sereis abatidos delante de Dios y de los hombres. ¿Os abatís, humildes? pues Dios y los hombres os exáltarán: *qui se humiliat exáltabitur, et qui se exáltat humiliabitur*. Por esto nuestro Santo, preguntado cuál debia ser la primera virtud de un cristiano, respondió, la humildad: preguntado cuál debia ser la segunda, respondió, la humildad: preguntado, en fin, cuál debia ser la tercera, respondió, la humildad: *primò humilitas, secundò humilitas, tertio humilitas*.

13. Sin embargo á esta humildad con que él abatía la arrogancia del espíritu añadía la penitencia, para afligir la concupiscencia de la carne: ó segun se explica el Apóstol, para crucificar la carne con sus concupiscencias. ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte, de esta carne de pecado, que batalla contra el espíritu? Ved aquí las dos voluntades que sentía el Apóstol, una en su alma, otra en sus miembros: ésta que contradecía á la ley, aquella que se sometía á la ley; de donde resultaba que hacia muchas veces el mal que no queria, y dexaba de hacer el bien que queria. En efecto, cuántas veces el alma quiere la abstinencia, y el cuerpo se resiste á ella: el alma concibe senti-

mientos espirituales, y el cuerpo sentimientos animales. Esta es aquella milicia en que, segun el Santo Job, consiste la vida del hombre sobre la tierra. ¡Dichoso el que batalla hasta el fin; pero mas dichoso el que triunfa!

14. Bernardo, señores, triunfó tantas veces, cuántas combatió. ¡Pero qué triunfos tan gloriosos! Como la naturaleza le habia dotado de una figura arrogante y gallarda, se vió expuesto en su juventud á mil peligros, en que su castidad hubiera naufragado, si no hubiera sido tan robusta como la del antiguo José. ¡Cuántas veces se halló en su mismo aposento con personas que le venian á solicitar al mal! Ladrones, gritaba al instante, para que vinieran sus compañeros. Y reconviniéndole en una ocasion, ¿qué ladrones podia haber en donde no veían mas que mugeres? De esos hablo, respondió, porque vienen á robarme la castidad. ¡Con qué atencion velaba siempre contra este enemigo, que vela noche y dia contra nosotros! Porque dió inadvertidamente una ojeada sobre una persona de otro sexó, se entró en un estanque helado hasta que estuvo cierto, no solo de que no se le suscitaria mal pensamiento, sino de que peligraba su misma vida. Este espíritu de penitencia fué quien le sacó

de su casa para conducirlo al Cister, y quien le sacó despues del Cister para conducirlo á Claraval.

15. ¡Ay! mis hermanos, ¿quién creeria que un hombre sin mas vestido que un saco de jerga, sin mas sustento que unas yerbas amargas, y sin mas compañía que la de los que guardaban su misma austeridad: habia de suponer en todo esto una intolerable relaxacion, y aspiraria á buscar como el Bautista un desierto tan espantoso, que horrorizase con su sola vista? ¿Una habitacion sin mas techo que el cielo, sin mas cama que el suelo, y sin mas comodidad que la que se puede hallar en un sepulcro? Tal era sin duda Claraval, ó Clarovalle, que bañado continuamente del sol, no tenia mas que á este ástro por testigo de lo que se executase en él. Lugar hasta allí el mas detestable, porque solo era habitado de los malhechores que buscaban este asilo innaccesible á la justicia; pero valle mucho mas claro desde entónces, porque empezó á ser un santuario de la virtud, una puerta del cielo, un verdadero Paraíso, donde Bernardo y los suyos anochebian y amanecian en la oracion: donde no se oia voz humana, sino para alabar al Señor: donde el ayuno mas riguroso no se interrumpia, sino

con lo que no podia negarse á la naturaleza sin pecado: donde maltrataban continuamente sus cuerpos con el horrible cilicio y la sangrienta disciplina; en fin donde los habitantes no eran ya hombres, sino Ángeles. Su Santo Abad les enseñaba con su exemplo á vivir tan absortos, que casi hubiesen perdido el uso de sus sentidos: á morar muchos años en aquella soledad, sin saber si los Oficios Divinos, á que asistia diariamente, se celebraban con luz artificial ó natural: á no ir al Coro y demas actos de comunidad, sino siguiéndose por la sombra de los demás: á no conocer jamás á los Monges por sus rostros: á viajar un dia entero por un lago sin conocer si tenia agua: á caminar muchas jornadas en una bestia, sin saber si estaba ó no enjaezada. Ved aquí lo que era Bernardo en aquella comunidad de Santos, el Moysés que conducia al pueblo de Dios, la columna de luz que le guiaba, el Ángel del Señor que le precedia.

sb 16. ¿Á cuántos de nosotros parecerá este exemplo mas digno de admiracion que de imitacion? ¡Contristémonos siquiera de ver cuánto distamos de su santidad, cuán estrecho es el camino que le llevó al Cielo, y cuán ancho y espacioso el que nos conduce al abismo! ¿CÓ-

mo podemos dirigirnos al mismo fin, él huyendo al retiro, y nosotros buscando el tumulto: él cerrando sus sentidos para que no entrase por ellos la muerte, y nosotros abriéndolos á toda sensualidad: él sustentándose de la hambre y de la sed, y nosotros saboreándonos con los manjares mas delicados y las bebidas mas exquisitas: él velando en la oracion, y nosotros durmiendo en una cama de delicias: él castigando su cuerpo, y reduciéndolo á la mas dura servidumbre, y nosotros halagándolo con la ociosidad, con la diversion, con los placeres? ¡Gran Dios, si se puede ir á Vos como nosotros vamos, qué vana fué la penitencia de Bernardo!

17. Yo temo que él se levantará contra nosotros en el último dia, diciendo al Señor: si dais el reyno de los cielos á los que han seguido todo el ímpetu de sus concupiscencias, ¿qué premio dareis á los que hemos dexado todas las cosas: á los que pudiendo disfrutar tantos honores, no hemos buscado mas que desprecios: á los que poseyendo grandes riquezas, las hemos trocado por una absoluta probeza: y á los que siendo como los demas inclinados naturalmente á los deleytes, nos hemos entregado á los rigores de una continua mortificacion? *ecce nos reliquimus omnia; quid ergo erit nobis?* Paréceme que lo veo ya sentarse sobre una de

las doce sillas, para juzgar las doce Tribus de Israël. Sentarse, digo, con Abrahán, con Isaac, con Jacob, con todos los humildes, para condenar á los soberbios: con Job, con Tobías, con Lázaro, con todos los pobres de espíritu, para condenar á los aváros: con el Bautista, con Elías, con los Ninivitas, para condenar á los que no quisieron hacer penitencia: *sedebitis super sedes duodecim judicantes duodecim Tribus Israel.*

SEGUNDA PARTE.

18. Pero esto no es mas que una parte de los cargos, que nos hará, ó del mérito de nuestro Santo: su mayor gloria consiste, no solo en haberse separado de lo malo, sino en haber executado lo bueno: no solo en haber dexado al mundo quanto se le puede dexar, sino en haber seguido á Jesucristo quanto se le puede seguir: *ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te.* Y á la verdad que dexar al mundo le seria comun con Sócrates, y con otros Filósofos, que renunciaron todos los bienes de la tierra: la gloria de los héroes cristianos consiste mas bien en dirigir sus obras al cielo, en proponerse por modelo á Jesucristo, que murió, dice San Pedro, dexándonos un perfecto exemplar, para que sigamos sus pasos. Así amar á Dios como debe ser amado, amar al próximo

como imágen viva de Dios, y procurar la gloria del Señor entre nosotros; ved aquí, mis hermanos, cuál fué la vida de nuestro Redentor, y la vida del perfectísimo Bernardo: nadie fué mas unido á Dios: nadie mas caritativo con sus próximos: nadie mas zeloso por el bien de la Iglesia: *et secuti sumus te.*

19. ¿Quién fué mas unido á Dios? No hablo aquí de la union que tienen con el Sér Supremo las criaturas insensibles, que no existen sino en él, ni de la que tienen los animales que solo se mueven por él, ni de la que tienen los mismos hombres que deben vivir para él: *in ipso vivimus, movemur, et sumus.* Hay todavía otra union mucho mas inefable entre las criaturas y el Criador, union, en que Dios se hace presente al alma, aunque no se le puede tocar: union del entendimiento que le ve con claridad, de la voluntad que le ama con fervor, y de toda el alma que se hace una con Cristo, como Cristo es uno con su Eterno Padre: union, que sentia la Esposa quando dixo del Esposo: mi amado es todo para mí, y yo toda para mi amado: y el Apóstol, yo vivo, pero no soy yo quien vivo, sino Cristo quien vive en mí. Esta union fué la que hizo á Bernardo volar tan rápidamente hasta la cumbre de la perfeccion.

20. Pero ved aquí como la adquirió: per-

noctando como el Salvador en la oracion, esto es, poniéndose á orar ántes de anochecer, y quejándose del sol despues de amanecer, de que venia muy pronto á interrumpirle las dulzuras de su contemplacion. De allí salia como Moysés del monte, arrojando de su rostro un cierto esplendor que le comunicaba el trato con el Señor. Así andaba siempre como fuera de sí, tan absorto y endiosado, que era preciso para que contestase estimularlo con voces muy fuertes, como á quien se despierta de un profundo sueño. De esto provenia aquella especie de insensibilidad con que tomaba aceyte por agua, ó sebo por manteca, sin advertir su equivocacion: aquellos raptos, en que la carne misma tenia que seguir por los ayres al vuelo de su espíritu, y aquellas visiones admirables, con que elevado como San Pablo al tercer cielo, comprehendia muchos arcános de Dios, que no es lícito hablar al hombre, ya de los Misterios pasados de la Sagrada Pasion, ya del estado presente de las conciencias de los Monges, ya tambien de los acontecimientos futuros de su Instituto y de la Iglesia. Nada parece que ignoraba despues que fué unido á aquella luz inaccesible, porque aunque su cuerpo andaba entre los hombres, su alma conversaba entre los Ángeles. No olvidaré la ter-

nura inexplicable con la Santísima Virgen, que hace su carácter, en cuyas alabanzas se liquidaba su corazón como la cera, y se melificaban sus labios como el panal, para distilar en Francia la misma devoción que Anselmo en Inglaterra, y que Ildefonso en España. ¿Quién ignora que hallándose en una Catedral de Alemania quando se cantaba la Salve, arrebatado de un santo frenesí, hizo tres profundísimas genuflexiones, añadiendo aquellas tres devotísimas saluciones, con que se termina después acá: *ò Clemens, ò Pia, ò dulcis Virgo Maria?*

21. ¡Quién me diera, señores, aunque fuera con lágrimas de sangre, poder resucitar su espíritu en estos días miserables, en que la muger ignorante, el criado mas infeliz, y el niño que para vestirse necesita aún todo el socorro de su madre, se burlan tan descaradamente del tierno afecto á la Reyna del cielo, del esmero en su culto, de la veneración á sus imágenes, de las prácticas con que nuestros padres fomentaban su devoción, de la justa prodigalidad con que los Sumos Pontífices la enriquecen, del fervor con que el pueblo la implora, de las señales con que le mostramos nuestro reconocimiento! Ved aquí los frutos de vuestra sabiduría, ó espíritus anti-Bernardos; así quando este siervo de Dios llevará á la Di-

vina presencia las innumerables almas que sacó de la perdición!, inspirándoles su tierna piedad; vosotros al contrario, llevareis esas víctimas desgraciadas, á quienes, quitándoles su tierna piedad, habeis arrojado en la perdición. ¡Ah, guias farisáicas, ni entráis en el Reyno de los cielos, ni dexais entrar á los demas! Y vosotros, cristianos ciegos, que os dexais conducir por estos ciegos, ¿ no veis siquiera que la desgracia no se aparta de vuestra casa, ni la enfermedad de vuestra familia, ni la amargura de vuestro corazon, despues que habeis abandonado á esta fuente de todos los bienes? El que me ofendiere, dice ella, ofenderá á su misma alma: *qui autem in me peccaverit, laedet animam suam.*

22. En las entrañas de la Madre de Jesucristo es donde el gran Bernardo bebió visible é invisiblemente aquella llama sobrenatural, que no solo lo unió á Dios, sino que lo hizo el mas amante de sus próximos. El amor del próximo es un precepto grande; pues que es igual al del amor del Señor: *secundum autem simile est huic: diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Es un precepto nuevo, porque Cristo lo renovó purificándolo de las tradiciones humanas con que lo habian desfigurado: *mandatum novum do vobis.* Es un precepto especial que ha-

ce el distintivo de todos los cristianos: *in hoc cognoscent omnes quod discipuli mei estis, si diligatis invicem.* Es un precepto divino, que nos une á Dios, en quien nos amamos: un precepto celestial, que nos asemeja á los Ángeles, que se aman en Dios: un precepto eterno, que se cumplirá hasta en la vida, que no tiene fin. Pero, señores, confesémoslo de buena fé, tambien es un precepto terrible, que diferencia mucho nuestra tibieza de la caridad de nuestro Santo.

23. Caritativo Bernardo, ¿quién podrá explicar ese incendio que te devoraba por la salud corporal y espiritual de todos los hombres? ¿Quién enfermó en su tiempo, sin que él enfermase, sintiendo mayor tristeza por las enfermedades que los mismos dolientes? ¿Qué de ciegos, sordos, mudos, cojos, tullidos, leprosos, febricitantes y dementes recobraron la salud por la bendicion que él les daba, por la señal de la cruz que les hacia, ó por el Nombre del Señor que invocaba! ¿Quántas veces manifestó el cielo que no podia resistir la eficacia con que este justo se interponia en las aflicciones de sus hermanos! Ver una necesidad, levantar el corazon á Dios, y aparecerse el remedio, solo era negocio de un momento. Pero el bien de las almas le era mucho mas precioso

que el de sus cuerpos. ¡Qué de consejos, qué de exhortos, qué de sermones! La palabra de Dios, mezclada con la miel de sus lábios, jamás volvía sin haber causado todo su efecto en los sábios y en los ignorantes, en los ricos y en los pobres, en los grandes y en los pequeños. ¡Qué de grandes renunciaron sus títulos! ¡qué de filósofos cautivaron su entendimiento en obsequio de la fé! ¡qué de iníquos dexaron sus perversos caminos al oír á este nuevo Bautista quando salía á predicar por todas las regiones, por la Francia, por la Italia, por la Alemania, por la Flandes, por las orillas del Marne. Los padres dexaban encerrados á sus hijos, los maestros á sus alumnos, y las mugeres á sus maridos, temiendo no se huyesen á los Monasterios al oír á este hombre poderoso en obras y en palabras: así Claraval solo llegó á tener hasta setecientos novicios juntos; y durante la vida de nuestro Santo se fundaron ciento y sesenta Monasterios.

24. ¡Ó caridad de Bernardo! pero también ¡ó docilidad de los pueblos! ¡ó hambre piadosa de la divina palabra! ¡ó santas disposiciones para recibirla! ¿Obraría él hoy entre nosotros estas asombrosas maravillas? Esto es lo que yo no me atrevo á resolver, viendo el poco fruto con que se le anuncia cada día. Es

que se le anuncia , me direis , sin aquella admirable eloqüencia. Pero decidme ¿ quando se le anuncia muy eloqüentemente , se le vé por eso producir mas fruto? Aún entónce, decís, falta á nuestros predicadores el espíritu y la uncion del Santo Abad de Claraval. ¿Y cómo quereis, hermanos mios, que tengamos ese espíritu, si no vemos en vosotros aquellas admirables disposiciones? ¿ Un cuerpo puede calentarse en medio del hielo? Oid con devocion nuestros sermones, y vereis qué de Bernardos hay entre vosotros.

25. Vengamos ya á aquel zelo sin igual, con que procuró el bien de la Iglesia. Este ha sido el carácter de todos los amigos de Dios, defender con ardor los intereses de esta Esposa suya y madre nuestra, ardor como el de Moysés, quando rompió las tablas de la ley, viendo la idolatría del pueblo: como el de Finees, persiguiendo de muerte á los públicos transgresores: como el de David, conmoviéndose sus entrañas contra los infames prevaricadores: como el de Elías, deseándose la muerte, por no ver las iniquidades de su tiempo: como el de Jeremías, llorando toda su vida las desgracias de su templo y de su pátria: como el de Esdras, rasgando sus vestidos á vista de los matrimonios ilícitos: como el de Neemías, abofeteando y pa-

teando á los Hebréos, que habian tomado mugeres Asocias: como el de Matatías, exclamando con lágrimas: ¡Ay de mí! mas valiera no haber nacido que llegar á ver estos males.

26. Tal fué el zelo, que devoró á Bernardo, quando se halló en el estado mas deplorable, que ha visto la Iglesia. Ya sabeis, señores, que por muerte del Papa Honorio, los Cardenales divididos, unos eligieron á Inocencio, y otros á Anacleto: que cada uno de éstos tirando para sí, desguazaban la túnica inconsutil del Señor, y que los sábios, los Reyes y los mismos Santos no sabian á qual debian pertenecer. Entónces la hermosa hija de Sión, tan perfecta como es interiormente, se parecia exteriormente á un monstruo acefalo de dos cabezas, que se siente agitado de los movimientos mas contrarios, resistir y obedecer á otro. Bernardo emprende la reunion, y él solo era capaz de conseguirla: junta Concilios, persuade á los Monarcas, y logra en fin que toda la cristiandad se someta á Inocencio. ¿Suscita Abailardo en sus dias las heregías de Arrio, de Nestorio y de Pelágio? Bernardo disputa, predica y escribe hasta que lo confunde. ¿Vomita Gilberto mil errores contra la divina simplicidad, asegurando que las razones porque Dios es lo que es, no son el mismo Dios; de donde infiere que la sabiduría, la

bondad, la omnipotencia, y todos los atributos son cosas distintas de su sér, teniendo por divinidad este inmenso agregado de ideas? Bernardo ocurre á Roma, hace celebrar numerosos Consistorios, y famosos Concilios, de que él es el alma, donde se declara la verdadera fé.

27. ¿Combate Henrique los Sacramentos, que son los tesoros de la Iglesia, y los Sacerdotes que son sus Ministros, por lo qual muchos pueblos derribaban sus templos, rehusaban el bautismo á sus párvulos, y se burlaban de los sacrificios y oraciones por los difuntos, de la invocacion de los Santos, de la cesacion del trabajo en los dias festivos, y de todas las prácticas y ceremonias eclesiásticas? Bernardo corre como un rayo á Tolosa, repara todos los daños, y hace aprisionar al origen de ellos. ¿Declaránse guerras sangrientas entre los Soberanos de la Europa? Bernardo es el iris de paz que restituye la serenidad. ¿Es preciso representar al mismo Soberano Pontífice el fausto de su Corte, las injusticias de sus tribunales, y otros abusos dignos de remedio? Bernardo lo executa con la prontitud de un Basilio, con el espíritu de un Ambrosio, y con la elocuencia de un Crisóstomo.

28. No penseis abusar de este exemplo, espíritus rebeldes, como abusais del de San Cipriano, para autorizar vuestra inobediencia á

la Cabeza visible de la Iglesia : ved el respeto con que le habla un hombre , á quien la misma Santa Sede debia la extincion del cisma que la iba á destruir. Vos sois , dice él á Eugenio III en el libro quarto de la Consideracion, Vos sois la gloria del Sacerdocio ; habeis heredado el primado de Abél , el órden de Melchisedec , la dignidad de Aaron , la judicatura de Samuel , el poder de Pedro , la uncion del mismo Jesucristo. Estos son vuestros títulos , éstas vuestras prerrogativas , ésto lo que el universo respeta en Vos. Pero ved tambien lo que espera de Vos el universo. Conoced vuestras obligaciones , dároslas á conocer es afianzar su cumplimiento. Es verdad que sois superior á los demas hombres , pero sois hombre como ellos. Que el fausto pomposo que os rodea , no os haga olvidar que debeis ser el apoyo de la justicia , la imágen de la piedad , el defensor de la Fé. Como sucesor de los Apóstoles , debeis hacer revivir su noble simplicidad : el Evangelio es vuestra regla , Pedro es vuestro modelo : acordaos que sois mas bien el sucesor de Pedro , que el de Constantino. Así es como siendo el primero de los Obispos por la superioridad de vuestro grado , lo sereis tambien por la superioridad de vuestras virtudes. Ya que no imitais á Bernardo , hermanos mios , en esta reverencia interior

al que está encargado por el Señor de confirmaros en la fé, pudierais siquiera darle aquella reverencia exterior, que á lo ménos calla, quando este divino oráculo ha hablado.

29. Pero ¿ cómo se ha de ver esta sumision, si no se halla entre nosotros, ni la heroyca piedad de nuestro Santo que lo unia á Dios, ni la caridad verdadera con que amaba á sus próximos, ni el zelo ardiente que le obligaba á no buscar otro interés que el de la Iglesia? ¡ Ó incomparable, ó inmortal, ó divino Bernardo! ¿ será posible que dexareis algun dia al mundo y todo lo que le pertenece, no solo en el sentido espiritual, mirándolo como el Apóstol crucificado para Vos, y Vos crucificado para él, sino tambien en un sentido material, en que no contento con crucificar vuestra carne con todas sus concupiscencias, llegareis hasta despojaros de ella para devolverla al polvo de donde salió, y seguireis á Jesuchristo, no solo por el camino de la perfeccion, sino por el de la inmortalidad? Llegó en fin, señores, el tiempo en que dixo, no ya en esta vida mortal, en que lo dixo Pedro, sino en la vida eterna, en que lo repiten sin cesar todos los escogidos: mirad, señor, que ya hemos dexado absolutamente todas las cosas, nuestros trabajos á la posteridad, nuestro cuerpo al sepulcro, nuestro nombre á los siglos fu-

turos: *ecce nos reliquimus omnia*. Ya te hemos seguido: ya hemos llegado al fin de nuestra peregrinacion, al término de nuestras esperanzas, y al objeto de nuestros deseos: *et secuti sumus te*. ¿Cuál será el premio de nuestra lucha, la corona de nuestro mérito, la recompensa de nuestras virtudes: *quid ergo erit nobis?*

30. No se turbe vuestro corazon: Bernardo no ha muerto; él vive y vivirá en sus escritos, que serán siempre la prueba de nuestra Religion, la fuente de nuestra disciplina, la regla de nuestra moral, la decision de nuestros dogmas, la exposicion de nuestros Misterios, el depósito de nuestros ritos, y el encanto de nuestras lecciones. Él vive y vivirá tambien en tantos Bernardos como hay de religiosos, en tantos Claravales como hay de monasterios, y en tantas almas como siguen sus pasos. Conservad, señores, esta vida de vuestro padre, vida oculta á los ojos de un siglo impío, ciego, corrompido; pero vida infinitamente preciosa á los ojos de un Dios santo, justo y remunerador de sus siervos. Ya que habeis manifestado al mundo que todavía se le puede dexar, manifestad tambien á Jesuchristo que aun se le puede seguir, para que todos veamos vuestras buenas obras, glorifiquemos al Padre Celestial, y participemos de sus frutos, ahora y por los siglos de los siglos. Amen.